

El Chile del siglo XIX en la mira de cuatro viajeros

Uno fue tipógrafo de la Aurora de Chile; otro, testigo de la revuelta de Cambiaso.

Todos son anglosajones, y conocieron las costumbres y geografía de un país que se debatía entre la Independencia y las estructuras coloniales. Sus diarios, traducidos por José Toribio Medida, hoy se reeditan en una colección.

CONSTANZA ROJAS V.

Podrían haber sido guiones de una película. Ésa era la intención original del editor y productor Juan Broussain cuando dio con los diarios de cuatro viajeros anglosajones que recorrieron Chile en el siglo XIX. Pero, finalmente, le pareció que el material merecía ser difundido por completo y en su formato original. Había sido fuente de historiadores desde que fue traducido por José Toribio Medina, pero así quedaría a disposición del público general. “Estaba casi desaparecido, existía en la Biblioteca Nacional y otras, pero esto es darle vida nuevamente”, explica Broussain.

Así nace la colección “Viajes relativos a Chile”, de la nueva editorial Septiembre, que reproduce y complementa con documentos e imágenes los testimonios de un Chile que se debate entre dos polos. “Entre las virtudes de los textos reproducidos está la de mostrar esta dualidad entre la institucionalidad que se ensayaba y una sociedad todavía marcada por la existencia colonial y sus estructuras, valores, formas y usos, muchos de los cuales chocaban contra el sentido racional, igualitario y libertario de la nueva legalidad republicana”, escribe el historiador Rafael Sagredo en la presentación de la serie. Y Broussain complementa: “Es importante el punto de vista que tienen, porque es diferente a la tradición española. Y dan una mirada personal a momentos especiales en la historia de Chile”.

“Alquilé caballos para mí y mi guía

y me puse en camino a la hora de entrarse el sol: dióseme a entender que no faltaba motivo para temer algún asalto de bandoleros, y así, hube de proveerme de un par de buenas pistolas; asegurándome que eso bastaría, pues los ladrones en este país eran lo bastante pobres para poder cargar armas de fuego, sin que jamás anduviesen armados más que de lazo, y del cuchillo”. Así describe el norteamericano Samuel B. Johnston —quien fue tipógrafo de la Aurora de Chile, trabajó con Camilo Henríquez y conoció

a José Miguel Carrera— el inicio de su viaje desde Valparaíso a Santiago en 1812. “Era un personaje, culto, bastante idealista. Era un librepensador, mucho más que lo que había acá, y lo toman preso en un complot en Valparaíso”, cuenta Broussain.

La geografía y cotidianidad de un Chile incipiente y algunos hitos de una guerra en desarrollo también se retratan en estos diarios. Ejemplo de esto último es la historia de Chas H. Brown, en cuyo relato —en esta edición— se intercalan ilustraciones y

noticias de “El Mercurio” de la época. El estadounidense era capitán de un barco mercante, y el gobierno le pide que transporte a unos prisioneros desde Valparaíso hasta el penal de Punta Arenas. Lo hace, pero al llegar a Magallanes se desata el levantamiento de Miguel José Cambiaso y los roles se invierten: Brown y su tripulación son apresados.

Richard Longeville es un oficial inglés que se incorpora a la escuadra de Cochrane y participa en la campaña en que éste se toma Valdivia y Chiloé. Sus diarios recorren desde 1821 hasta 1829, y además de las hazañas militares, se encuentran pasajes acerca de los distintos roles sociales: “Bandas de *rotos* merodeaban por las calles desiertas, aprovechándose de la ocasión para saquear las casas”, describe Longeville al narrar cómo se reaccionó ante un terremoto.

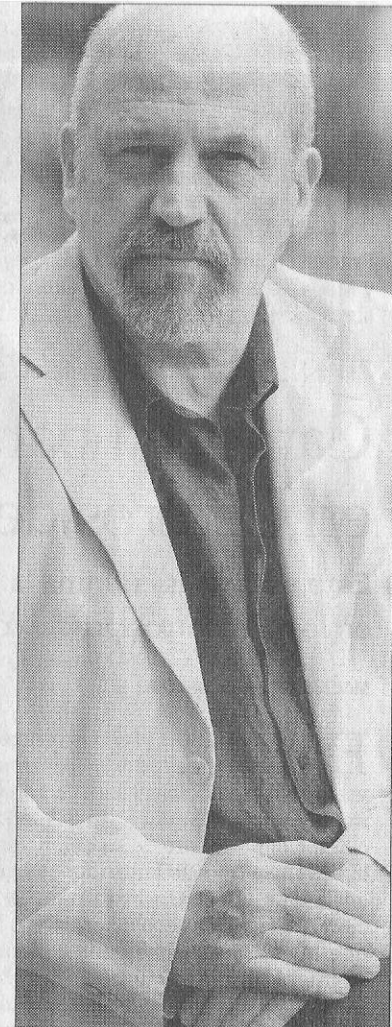
El joven norteamericano John F. Coffin, por otra parte, viaja desde Nueva York a Chile con un cargamento para los patriotas. Cuando llega a Talcahuano el puerto está en manos de los realistas, y es tomado preso. Testigo de importantes enfrentamientos, Coffin además se inserta en la vida cotidiana: “Existe también muchísima familiaridad entre las diversas clases sociales. A los criados una vez que concluyen sus tareas del día se les permite sentarse en el mismo cuarto que la familia, y como casi todos saben bailar o cantar o tienen algún talento o gracia especial, se les llama frecuentemente para que durante la noche diviertan a las visitas”, escribe.

—¿Qué es lo que más llama la atención de Chile a estos viajeros anglosajones?

“Primero, la influencia de la Iglesia Católica. También el tema de la Colonia, de los españoles de alta alcurnia y su dimensión del trabajo. Ellos vivían básicamente de la agricultura y de

—¿Qué es lo que más llama la atención de Chile a estos viajeros anglosajones?

“Primero, la influencia de la Iglesia Católica. También el tema de la Colonia, de los españoles de alta alcurnia y su dimensión del trabajo. Ellos vivían básicamente de la agricultura y de



MANUEL HERRERA

“En estos extranjeros hay una frutación, algo así como el pago de Chile”, dice Broussain.

ner una profesión era mal visto. También les asombra el grado de ignorancia, en el sentido de que, por ejemplo, para las mujeres, leer no era bien visto. Eso cambió un poco con la Independencia. Y lo que sorprende a todos es la abundancia de Chile: hacen una alabanza de lo que son sus recursos, su clima templado, sus animales, etc.”.

“Además, en todos estos extranjeros que estuvieron en algún momento al servicio del Estado hay una frustración, algo así como el pago de Chile. Era un país pobre y a los gobernadores les costaba conseguir recursos”, explica Broussain. “Pero también es transversal la mención a la acogida de los chilenos: les parece un pueblo cálido y muy amable, muy hospitalario”.

